

Diego Calderón y Felipe Gajardo (compiladores).

Chile del Siglo XXI: Propuestas desde la economía.

Ediciones Böll y Estudios Nueva Economía. 2018, 320 páginas.

José Rojo Brito*

<http://doi.org/10.22370/pe.2020.10.2664>



La red de Estudios Nueva Economía (ENE) publicó en 2018 un compilado de diversos artículos de lo que podría llamarse economía heterodoxa. El libro tiene un contexto específico y concreto: el Chile del siglo XXI, al cual, esta obra pretende ofrecer un abanico de propuestas desde la economía heterodoxa con diferentes análisis y métodos para problemáticas de caracteres distintos. El libro problematiza la lógica misma del modelo neoliberal, las estrategias

de crecimiento económico, las políticas mineras, los conflictos socioambientales, la desigualdad, el trabajo doméstico y la economía de género, la salud y el sistema financiero con las herramientas de la economía crítica.

El libro comienza con una apertura de parte de Diego Calderón y Felipe Gajardo, quienes tratan de identificar ciertos elementos preponderantes y esenciales del modelo chileno. Al comienzo, identifican tres rasgos que se han presentado históricamente en las condiciones político-económicas del país, a saber, (1) una matriz exportadora dependiente de la actividad minera, (2) una alta y creciente desigualdad económica, y (3) una política caracterizada por la baja participación de la democracia chilena. Posteriormente,

*joseignojo@gmail.com

señalan los pilares ya no, de la larga historia nacional, sino los del actual neoliberalismo instaurado en dictadura: (1) el rol subsidiario del Estado en las esferas económica y social, (2) la preponderancia de los mecanismos de mercado en la asignación de recursos, y (3) el desarrollo de una lógica social mercantilizada dentro de una democracia poco participativa. Estos planteamientos serán los que atravesarán las discusiones presentes en los artículos que continúan, donde se tratará de develar la actuación de los pilares neoliberales en ciertas áreas específicas de la economía chilena.

El segundo capítulo, autoría de Hassan Akram, es una crítica al neoliberalismo y a las supuestas bondades del capitalismo en términos de la eficiencia de los mercados, los cuales, sin embargo, pueden decantar en monopolios, matrices productivas monoexportadoras o inestabilidad macroeconómica. No obstante, el análisis de Akram supera lo económico para entender la dinámica política que subyace el discurso económico mediante una comparación histórica con las potencias neoliberales que también fueron pioneras en las políticas enumeradas en el Consenso de Washington, Estados Unidos y Reino Unido.

La tesis del autor es que más que un apoyo a las políticas neoliberales, la falta de soporte a los movimientos progresistas es fruto de una crisis del relato neoliberal, fruto de la falta de alternativas que tengan significado para la gente. Esto se podría traducir también, como que realmente la ausencia de un compromiso con los partidos políticos progresistas es debido a su tibieza a la hora de hacer cambios estructurales, es decir, la falta de radicalidad en el diseño de políticas que suplanten a las neoliberales.

Andrés Solimano en su artículo ofrece un análisis de lo que han sido los ciclos de crecimiento económico en Chile desde 1970 hasta la fecha, para posteriormente establecer una relación con la pobreza y la desigualdad, con especial énfasis en el Gini de la riqueza. El autor, ofrecerá luego de su diagnóstico, lo que él considera seis ejes para la transformación del país: (1) un nuevo contrato social inclusivo, (2) superación de la doctrina del Estado subsidiario para el levantamiento de un Estado económico-social de derechos, (3)

diversificación de la estructura productiva reduciendo la excesiva dependencia de los recursos naturales, (4) la sustentabilidad y protección de los recursos naturales, (5) desprivatización de sectores de importancia social como la previsión, la educación y la salud, y (6) descentralización y enfoque sobre la calidad de vida en el marco urbano. Solimano añade que la activación de estos ejes es solo posible junto a una democratización del Estado que suprima la influencia de los grupos empresariales sobre el poder legislativo y ejecutivo, articulando una estrategia de desarrollo en torno a una planificación económica armoniosa e integral.

La publicación continúa con dos trabajos que tratan la situación del cobre. Ambos capítulos lejos de ser contradictorios presentan dos visiones complementarias. El primero de estos, escrito por Jan Cademartori plantea la discusión de las rentas del cobre y de quién es el agente que debiera recibirlas. El autor, sin muchas vacilaciones, señalará que es el Estado quien debiera captar dichas rentas, por lo que entra en cuestión la nacionalización del cobre, la cual será revisada junto a los argumentos que permitieron la votación unánime de 1971 que terminó con el proceso de *chilenización* del recurso minero para evaluar la actualidad de dichas argumentaciones. Cademartori entiende la complejidad de nacionalizar el cobre actualmente, motivo por el cual en el corto plazo ofrece una propuesta de tributación que combata la elusión y la evasión fiscal. El capítulo cierra con una proposición de financiamiento del proceso de nacionalización del cobre que pone en cuestión la Política Minera de Chile en sí misma, la cual contendría incluso una violación a la Constitución de 1980; además, Cademartori observa en la tributación una oportunidad para que el Estado pueda financiar nuevos proyectos mineros.

El otro capítulo sobre minería, autoría de Felipe Correa, enfatiza en la política industrial y manufacturera del cobre. Correa repasa la historia de la industria minera en Chile, concluyendo que, usando el concepto del economista José Gabriel Palma, se está frente a un caso de *desindustrialización prematura*. Para el autor, las políticas industriales en el sector minero no han hecho más que hacer retroceder los posibles encadenamientos productivos que

permitirían generar mayor valor agregado a la producción minera. Esta situación es de especial preocupación, entendiéndose toda la literatura económica que entiende que el desarrollo y la sostenibilidad del potencial de crecimiento de largo plazo reposa en gran medida en la industria nacional, ralentizando las expectativas que tiene el país de superar el ingreso medio. Frente a este escenario, Correa plantea tres propuestas: (1) potenciar los sectores aglomerados en servicios avanzados e intensivos en conocimiento, (2) fomentar la manufactura doméstica de los insumos mineros y (3) fomentar la refinación del cobre y la manufactura de otros derivados del cobre.

El sexto capítulo versa sobre ecología política, la relación humano-naturaleza. Escrito por Cristián Alarcón, este texto busca defender que, en la centralidad de la crítica al neoliberalismo, es menester poner en discusión esta relación humano-naturaleza, que el autor nombrará como conflictividad social-ecológica, la cual vendría a ser una piedra esencial en las relaciones de producción capitalistas. Desde ciertas categorías provenientes de Karl Marx, como lo es el concepto de ideología -el velo que impide observar la realidad material-, Alarcón busca comprender ciertos mecanismos que inherentes al modelo rentista chileno como la “ideología de los recursos naturales”, la cual penetra en las subjetividades inmersas en el tejido social. Se hace necesario entonces, un giro epistemológico que permita entender de mejor manera la conflictividad social-ecológica. Además, el escritor argumenta que las mal llamadas catástrofes naturales no son naturales realmente; él propone una politización de los conflictos socioambientales, los cuales no tendrían otra raíz que la humana y el sistema económico-social en el que nos hemos desarrollado.

La propuesta de Alarcón es entonces, no tanto práctica como teórica. Se trata de la necesidad de cuestionar los conceptos usualmente utilizados en el debate académico y político, reemplazando la centralidad única y excluyente de discusiones políticas y económicas por una nueva concepción social-ecológica. Una propuesta que necesita de nuevas herramientas incluso educativas. Es así como el autor cierra explicando que no se trata de una jerarquía en las

problemáticas, estableciendo cuales son más importantes que otras, sino de entender que, en la discusión misma de lo político, se hace necesario que de manera previa sean discutidas las relaciones sociales-ecológicas.

Jorge Rojas, en su propuesta para el libro, problematiza sobre la desigualdad. Inicia su texto con una discusión sobre el concepto de desigualdad -y haciendo la distinción entre desigualdad de ingreso, riqueza, oportunidades- dando cuenta de las diferentes posturas económicas que ha habido en torno a esta, argumentaciones que van desde que es un incentivo al esfuerzo hasta otros que piensan que vuelve a las sociedades ineficientes. Posteriormente, el autor también desarrollará cuestiones metodológicas en cuanto a la medición de la desigualdad, observando con cuidado los trabajos recientes de autores como Philippe Aghion, Thomas Piketty o Anthony Atkinson. Antes de concluir, Rojas ofrece algunas perspectivas en torno al comercio internacional sobre algunos causantes de la desigualdad, explicando que no es la apertura comercial en sí misma una cuestión negativa para la distribución del ingreso, sino que más bien los efectos del comercio internacional dependen de la fortaleza de las instituciones y de la gradualidad de las políticas.

A la hora de ofrecer propuestas, Rojas apuesta por un nuevo contrato social donde debieran primar cinco elementos: (1) rechazo a la violencia, especialmente la estatal, (2) transparencia política, (3) trabajo político y social en las bases populares, (4) sustentabilidad económica y (5) sustentabilidad medioambiental. En cuanto a políticas públicas, el autor propone limitar la influencia de los grupos económicos, revisar las lógicas que reproducen la divergencia entre salarios y productividad, inversión de bienes públicos y educación con especial énfasis en la temprana edad.

Fuera de toda duda, otro de los grandes gritos levantados en contra del modelo chileno desde la vuelta a la democracia fue el de exigir un nuevo sistema educativo. Nuevo no tan solo en algunos aspectos, sino que el reclamo apunta al sistema de financiamiento, acceso a la educación superior, calidad, etc. En octavo lugar se presenta una crítica a las políticas educativas del Chile reciente. De la mano de

Nicolás Grau y Felipe Gajardo, se destripan varias de las promesas que se habían hecho en materia de educación. La evidencia empírica recopilada por los autores no tiene muchos problemas en desmontar las lógicas que han imperado en cuanto a la educación en Chile.

Los autores concluyen que el subsidio a la demanda y la educación de mercado han fracasado: sus impactos en la calidad a través de los mecanismos de competencia han generado un impacto moderado y en términos multidimensionales es negativo; la repitencia y la deserción escolar han aumentado a la par que el mercado penetra en la educación.

En cuanto a las propuestas, los autores sostienen que los pilares de un nuevo sistema educativo tienen que ser la prohibición del lucro, de la selección y fomentar el respeto por la diversidad. El horizonte debe tener objetivos pedagógicos, y no económicos, asegurando la financiación necesaria para que se levanten proyectos educativos sostenibles que cumplan con los pilares mencionados. En síntesis, los autores piensan que es de vital importancia eliminar la competencia en la esfera de la educación para reemplazarla con la cooperación en torno a objetivos pedagógicos, de gestión e impacto en los procesos cognitivos y pedagógicos de los estudiantes, dejando fuera los incentivos económicos.

Aunque todas las problemáticas abordadas en estos capítulos sean de vital importancia, quizá la que con más fuerza ha arremetido en los últimos años es el tema del feminismo. Claudia Sanhueza, Tatiana Reyes y Camila Arroyo presentan un escrito desde la economía feminista, una crítica al neoliberalismo chileno desde las categorías del feminismo en la discusión económica. Este capítulo sienta la relación entre trabajo doméstico y trabajo asalariado, poniendo esta dicotomía como fundadora de las relaciones capitalistas de producción, donde es el trabajo doméstico el que recupera la fuerza laboral que hace posible la ejecución posterior del trabajo en el mercado asalariado. Una discusión no exenta de la necesidad de relacionar economía y política, denunciando -siempre con datos- que los hacedores de políticas públicas y los grandes puestos de la administración pública y privada son ocupados en su mayoría por

hombres. Si bien las autoras reconocen que hay desigualdades de género que han ido disminuyendo, como la educación, esto no se refleja en avances dentro de la esfera laboral, donde Chile todavía está mal parado en comparación a la OCDE y al resto de América Latina.

Las autoras cierran su capítulo con dos reflexiones, una práctica y otra teórica. La primera es que recalcan la importancia de comenzar a valorar el trabajo doméstico, esforzarse por la distribución de los roles y por supuesto la necesidad de impulsar políticas que vayan en favor de eliminar las brechas que existen en educación, trabajo, salud, pensiones y representación política. La segunda, y que atañe a la disciplina que trata este libro, la economía, aboga por una transformación de la ciencia social, que expanda su epistemología para no centrarse solamente en el conocimiento producido por y para hombres, sino que comprenda la diversidad que existe en el campo de estudio de la economía, es decir, la sociedad en su conjunto, con el fin de superar las desigualdades a las que están sometidas principalmente las mujeres.

Así como la educación ha sido una discusión recurrente desde la desigualdad y los derechos sociales, también lo es la salud. Dos son los capítulos que abordarán el problema de la salud en Chile y si bien existen diferencias en los planteamientos, nuevamente se trata de visiones complementarias. Camilo Cid es quien presenta el primero de estos capítulos, comenzando con un diagnóstico oscuro causa de la introducción del mercado en la seguridad social. Cid identifica problemas como (1) inequidad entre el financiamiento y los resultados, (2) pérdida de solidaridad entre generaciones y entre activos e inactivos y (3) discriminación y segregación de la población según su riesgo y la capacidad de pago. En síntesis, señala el autor, existe una discriminación entre sanos y enfermos, y entre ricos y pobres. Las preguntas rectoras de este escrito son el porqué de las ISAPRES y el de la mantención de un modelo de mercado elaborado en dictadura para la salud de los chilenos. La propuesta frente a la mercantilización de la salud es la integración completa de la administración de la salud en Chile. El autor plantea seguir

el camino que muchos otros países han tomado de mantener un seguro obligatorio (público) con la posibilidad de poder contratar uno complementario privado, conta de lograr finalmente una unificación de los sistemas de salud en alguna de tres alternativas planteadas por Cid: (1) servicio nacional de salud, (2) sistema de seguro nacional de salud o (3) sistema de seguro social de salud. Cada una de estas alternativas se diferencia en cuanto al financiamiento, administración y gestión de recursos. El autor se esmera en explicar las fortalezas y debilidades de cada uno de estos sistemas para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones.

El otro capítulo que aborda la problemática de la salud fue el elaborado por David Debrott, quien hace un detallado esquema del análisis los sistemas de salud, diseccionando cuales son las dimensiones sobre las cuales se ejecuta un sistema sanitario, los agentes que participan de este, la organización en torno a un sistema de salud y los subsistemas que forman parte de éste. La idea de Debrott, es a partir de este esquema identificar cuales son las problemáticas a extirpar del modelo de salud chileno. El autor encuentra un sistema dual y fragmentado, principalmente por los fondos de FONASA y la existencia de las ISAPRES. Es por esto por lo que Debrott plantea la unificación del sistema con un financiamiento que no dependa de las licencias médicas, la fusión de los fondos en un fondo único, público y universal. Esta propuesta sustenta su financiamiento en los impuestos generales. Lo más interesante del análisis del autor, es que ofrece, además, una línea de ruta para la implementación de las reformas al sistema de salud, entendiendo que en la complejidad e importancia que tiene para las personas la salud, son pocas las probabilidades de una reestructuración completa del sistema en el corto plazo.

El último de los capítulos que contiene el libro de la red ENE trata sobre el sistema financiero. Escrito por Esteban Pérez Caldentey, este capítulo aborda una férrea crítica a la teoría económica neoliberal, que trata de igualar la estabilidad de la economía real con la de la economía financiera. El texto trata el sistema financiero desde una perspectiva agregada, argumentando que su principal déficit no es

una inestabilidad de los intermediarios, tanto como la generación de liquidez por parte del sistema, la cual no tiene un fin productivo en sí mismo; su fin sería el beneficio, la creación de valores de cambios. El problema del sector financiero sería entonces su eficiencia, los elevados costos operativos y las tasas de interés, lo cual hace patente la necesidad de añadir competitividad al sector. El autor habla entonces, de dos formas de aumentar la rentabilidad del sistema: (1) vía cambios en el apalancamiento y (2) vía variaciones de la rentabilidad sobre activos.

Por lo tanto, los problemas de América Latina pese a su alto nivel de apertura financiera serían los elevados márgenes de intermediación, bajos niveles de profundización, alta concentración, altos costos operativos, escasa orientación hacia actividades productivas y mercados de capitales poco desarrollados. Conociendo estas falencias, el capítulo cierra con cinco ejes necesarios para el desarrollo de una política financiera macroprudencial, a saber, (1) el fortalecimiento de la capitalización de los bancos, (2) una política de aprovisionamiento contracíclica de carácter sistémico, (3) la regulación del financiamiento externo, (4) La ampliación del alcance regulatorio sobre el sistema financiero y (5) una regulación selectiva de determinados sectores de actividad económica.

Este libro se inscribe en una perspectiva de nuevas miradas a la economía nacional. Ideas que tan solo unos años después, con una crisis institucional, política y económica, siguen resonando fuertemente. La idea de este libro es justamente esa, ser un insumo para las discusiones venideras que esperan al Chile de comienzos del siglo XXI, que frente a un proceso constitucional y las posteriores reformas que se harán necesarias con la nueva Carta Magna, esperan ser de máxima utilidad para transformar la realidad de las millones de familias del país.